

Cinco «odres nuevos»

José Cristo Rey García Paredes, CMF

SUMARIO. 0.- UN LOGION PROGRAMÁTICO; 1.- ¿Y SI LA SAL SE VUELVE LOCA?; 2.- SOÑAR Y DISEÑAR «NUEVOS ODRES»; 3.- Y ¿QUÉ «ODRES NUEVOS»?; 3-1.- Un «odre nuevo» para la experiencia de Dios: exorcismo y purificación; 3-2.- Un odre nuevo para el celibato: profético y relevante; 3-3.- Un odre nuevo para el carisma: «causa y relato»; 3-4.- Un odre nuevo para la comunidad: «otro eco-sistema comunitario»; 3-5.- Un odre nuevo para la misión: cómplices de la Missio Spiritus; 4.- BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN: El autor sostiene que los «odres nuevos» capaces de contener la novedad de Jesús son el estilo y las actitudes de sus discípulos que Jesús provoca y defiende. ¿Cuáles podrán ser esos «odres nuevos» en el siglo XXI? El autor apunta algunos: un «odre nuevo» para la experiencia de Dios más sensible al hombre, un «odre nuevo» de un celibato liminal y fronterizo, un «odre nuevo» para los carismas que los convierta en un relato que el mundo necesita, un «odre nuevo» para nuestras comunidades, y un odre nuevo para la misión donde se le devuelva a Dios el protagonismo que le corresponde.

PALABRAS CLAVE: Audacia evangélica, experiencia de Dios, teología, celibato, carismas, comunidad religiosa, misión.

Five «wineskins»

ABSTRACT: The author claims that the «new wineskins» able to contain the newness of Jesus are the style and attitudes that Jesus provokes and defends. Which will be those «new wineskins» in 21st century? The author points out some: a «new wineskin» for the experience of God more sensible to human beings, a «new wineskin» of a celibacy liminal and bordering, a «new wineskin»



for the charismas able to turn them on the narrative the world needs, and a «new wineskin» for mission where God be given back the spotlight he belongs.

KEY WORDS: Evangelical audacity, experience of God, theology, celibacy, charismas, religious communities, mission.

O. UN LOGION PROGRAMÁTICO

Jesús era portador de una rebelión juvenil aun contando con un grupo de discípulos y discípulas que no se caracterizaban por especiales competencias. Jesús soñaba con un cambio total en la humanidad, pero no quiso contar con los centros de poder o de intelectualidad religiosa o filosófica para llevarlo a cabo. Lo denominaba «reino de Dios» y lo comparaba con el «vino nuevo»: un vino joven, expansivo, que necesitaba odres «nuevos» resistentes; ese vino nuevo tenía tal energía que, depositado en un odre viejo, lo haría explotar y se derramaría. Jesús era el portador del «vino nuevo», el que Dios Padre había reservado hasta ese momento y que María, su madre, hizo que se manifestara en unas bodas. El cristianismo auténtico no se transmite a través de «viejas instituciones», viejos estilos comunitarios, viejos proselitismos... Jesús lo expresó en no pocas ocasiones: «Oísteis que se dijo... Yo os digo, en cambio» (Mt 5,44-48).

La metáfora de los «odres viejos» le servía para plasmar en imagen su permanente confrontación con los defensores de las viejas tradiciones. Así lo reflejan los Evangelios. «Odres nuevos» son el estilo y las actitudes de sus discípulos y discípulas que Jesús provoca y defiende. Sus discípulos no ayunaban, mientras que los de Juan y los de los fariseos, sí; no se lavaban las manos antes de comer como los demás; comían las espigas del campo en sábado cuando no estaba permitido; y, lo mismo respecto a las curaciones de Jesús, realizadas intencionadamente en sábado. Jesús llamaba y acogía en su seguimiento a hombres y mujeres –lo que era totalmente inusitado en su tiempo–; a la protesta



de Marta por la actitud discipular de su hermana María, Jesús replica que María ha escogido la mejor parte. No deseaba Jesús formar una comunidad con jefes, señores, maestros, sino una humilde familia de hermanos y de hermanas, una comunidad que escucha la Palabra y la cumple, en la que cada uno está dispuesto a lavar los pies al otro, en la que el perdón sin límites es la norma. ¡Esa era su auténtica familia!

Y cuando Jesús intentaba justificar su conducta, su doctrina, siempre recurría a su deseo vital de «hacer la voluntad del Padre», o al Espíritu Santo que en su bautismo lo ungió, lo envió a evangelizar y a realizar las obras buenas.

Todo esto estaba detrás de su *logion* programático: «A vino nuevo, odres nuevos». El sueño de Jesús –siempre movido por el Espíritu creador e innovador– era embriagar a la humanidad con el vino nuevo. Y lo ensayó en su pequeña y original comunidad. Y allí comenzaron a aparecer «odres nuevos». El adjetivo «nuevo» comenzó a estar a la orden del día.

1. ¿Y SI LA SAL SE VUELVE LOCA?

Con esta somera introducción paso a preguntarme, si la vida consagrada contemporánea es consciente de que Aquel Jesús del siglo I sigue siendo nuestro *contemporáneo*; si es consciente de que el Espíritu Santo lo está reinterpretaando en este momento histórico que nos ha tocado vivir. Y me preguntó si «la sal no se estará volviendo sosa, o mejor, si no estará enloqueciendo (μωπανθηϊ)» (Mt 5,13; Lc 14,34). ¿Estaremos pasando hoy por una fase de enloquecimiento de la vida consagrada? ¿Estarán rompiéndose los viejos odres y desparramando el vino nuevo?

Existe una vida consagrada que hoy preocupa muchísimo. La sede apostólica se está viendo obligada a enviar «visitadores» a algunos institutos –aparentemente nuevos– pero que usan «odres viejos»: para que indaguen posibles corrupciones económicas, abusos sexuales y de poder, conflictos comunitarios, adicciones individuales (alcohol, droga, juego, internet...). Existe otra vida consagrada que no suscita semejante

preocupación oficial, pero sí está afectada por la costumbre, por el «siempre se ha hecho así», por la acedia, el confort y la mundanidad, que son «un lento suicidio». Todo parece normal, pero falta la profecía, la mística, la contemplación.

En algunas partes de nuestro mundo la vida consagrada se lamenta de su decrecimiento numérico; pero ¿aprovecha esa coyuntura para levantarse y entrar en un proceso serio de conversión misionera, espiritual, ecológica? Y, sin embargo, este es «tiempo de salvación», es el momento de alinearse en la revolución de los «odres nuevos» para el siglo XXI. Y ¿cuáles podrían ser esos «odres»? Me atrevo a apuntar los siguientes:

2. SOÑAR Y DISEÑAR «NUEVOS ODRES»

Nuestros «sueños» nos conectan con el vino nuevo. Martin Luther King, en su famoso discurso ante el Capitolio de Washington de 1963, ante más de 250.000 personas, repañía como un mantra «I have a dream» («tengo un sueño»). No decía: «tengo un programa». Pero ¡ese sueño no fue suficiente! Anunciaba el vino nuevo, pero eran necesarios los «odres nuevos». Hubo tras de él no pocas personas que diseñaron estos odres y contando con la colaboración de muchos otros generaron estructuras que correspondían al sueño y al diseño. El pasado 12 de febrero 2020 el papa Francisco –después de escuchar e interiorizar el camino sinodal– repañía un «*I dream Amazonia*» («sueño una Amazonia»). El sueño es portador del «vino nuevo»; pero ahora se necesitan los «diseñadores» y «diseñadoras» que hagan viable y factible el sueño. Después muchísimas personas colaborarán.

Necesitamos *soñadores* y *soñadoras* de una vida consagrada verdaderamente contemporánea. Pero del sueño hemos de pasar al «diseño». Desde hace tiempo contamos con nuevos diseños de espiritualidad, de comunidad, de misión. El temor a lo todavía no experimentado nos paraliza. Nos falta audacia. Nos resignamos a poner un remiendo nuevo en el vestido viejo. ¡Y a eso lo llamamos *innovación*! El Espíritu nos



ofrece nuevos *diseños*, que vienen tanto de dentro como de fuera. Los diseñadores no son personas «originales», pero sí tienen el eslabón necesario para que los sueños sean viables y factibles. Si creemos en sueños y diseños seguramente que los demás nos lanzaremos a colaborar y hacerlos realidad.

3. Y ¿QUÉ «ODRES NUEVOS»?

3-1.- Un «odre nuevo» para la experiencia de Dios: exorcismo y purificación

Asistimos impasibles a la creciente expansión del ateísmo actual, que invade hasta en nuestras propias familias. A pesar de ello, seguimos hablando de Dios con una ingenuidad sorprendente: como si la experiencia de Dios fuera para nosotros lo más accesible y cotidiano y, por supuesto, también para los demás.

Hemos de dialogar con el ateísmo; no solo con las culturas, o con las religiones. El ateísmo contemporáneo no es un grito adolescente en favor de un crudo positivismo. Sin referencia al ateísmo, la teología languidece en el sótano de sus instituciones académicas que suscitan en la sociedad tan poco interés como la astrología. Hemos de redescubrir las dimensiones teológicas profundas del ateísmo y las profundas dimensiones ateas de la teología. Pensadores como Tillich, Bloch, Robinson, Altizer, Bonhoeffer, Weil, Heidegger, Derrida, Zizek, Peter Rollins, nos invitan a estos nuevos odres. Estamos llamados a descubrir las raíces teológicas del ateísmo y las raíces ateas de la teología: a volver a la teología apofática, a la «nube del no saber», al auténtico misticismo. Lucharemos así contra esa desconocida idolatría que se implanta en nuestra dogmática, nuestra liturgia y ese florecer inusitado de nuevas espiritualidades. Hoy nos está llamando un Dios más allá de dios.

El «odre nuevo» que necesita la experiencia y confesión de Dios no es un juguete para ingenuos, responde a un diseño que es necesario plas-

mar en realidad y que no pocos de nuestros contemporáneos están intentando mejorar y hacer más preciso, entendible y viable.

Nuestro Dios se ha identificado con la humanidad: «el Verbo se ha hecho carne». Nicolás de Cusa nos recordaba que Dios es un círculo infinito cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ningún lugar¹. Por eso, Dios no puede ser apartado del horizonte de nuestra historia, de las sociedades, de la política, de la economía. La teología y la espiritualidad nos hacen descubrir a Dios en todo. Jesús defendía la dignidad de todo ser humano: cada uno de ellos era para Jesús como el nuevo templo de Dios. Las nuevas «cristologías» –odres nuevos– nos han vuelto mucho más sensibles al Jesús de la historia. En estos últimos años los cristianos nos hemos vuelto especialmente sensibles a la persona, acción e inspiración del Espíritu. Hemos tomado conciencia de su protagonismo más allá de nuestras fronteras, porque llena la tierra.

3-2.- Un odre nuevo para el celibato: profético y relevante

Con nuestra profesión de celibato ¿damos respuesta evangélica a la revolución sexual que, iniciada en los años 70, ha ido campando descontrolada y todavía persiste? La sociedad civil y política está ofreciendo propuestas alternativas que nos descolocan: es la sociedad de la tolerancia cero ante los abusos sexuales del clero o de la vida consagrada, ante la violencia doméstica, o el acoso sexual en el trabajo; es la sociedad tolerante y valedora de los derechos humanos de los grupos de diferenciación sexual (LGTBI), que defiende denodadamente sus derechos civiles y legaliza sus uniones. La revolución sexual, todavía no acabada, ha repercutido, más de lo que pensamos, en la vida consagrada, convirtiendo nuestro celibato en socialmente irrelevante. ¿Cuáles son los odres nuevos que lo volverán relevante y profético?

Reinventar nuestro celibato en una iglesia que respecto a la ética sexual está bastante callada y se siente aturdida por las denuncias de abusos no es nada fácil. Se ataca la «teoría de género», identificándola con la «ideolo-

1 NICOLÁS DE CUSA, De *docta ignorantia*, II, 2.



gía de género». Pero ¿no es verdad que la teología de la creación nos habla de la inabarcable biodiversidad que nos habita? ¿No es verdad que la fantasía del Creador se plasma en lo visible y lo invisible? ¿No es también el Creador –en creación continuada– el origen de la humano-diversidad sexual? El clamor por una sociedad inclusiva llega también a la Iglesia para que ella sea la «casa de todos», la «familia de toda humano-diversidad».

El celibato profético –como «odre nuevo»– nos volverá más sensibles ante la complejidad de los seres humanos, tanto en los casos mayoritarios como minoritarios. El celibato profético suscitado por el Espíritu Santo como carisma sitúa a las personas agraciadas más allá del esquema binario, más allá del machismo, o del feminismo. La sorprendente imagen del «eunuco» que Jesús utiliza hace referencia a la ambigüedad sexual, propia de quienes así eran considerados y despreciados en su tiempo. Al afirmar que hay quienes se sienten «eunucos por de Reino de Dios» Jesús se refiere a quienes no se definen por el esquema binario de hombre o mujer, sino que lo trascienden. Pablo lo dijo de otra manera: «para quienes son en Cristo Jesús no hay hombre, ni mujer».

La figura del eunuco sirve como símbolo del efecto del reino de Dios en el cuerpo del creyente y como figura que supera la división entre hombre y mujer... No solo viola el dualismo binario heterosexual, sino que no puede participar de él. Incluso como figura del celibato, renuncia a las formas y prácticas del «paradigma binario». El Doctor J. David Hester deduce de todo esto lo siguiente: Jesús fue un «pos-género» y también «algunos de sus discípulos». El celibato profético es liminal, fronterizo. Ejerce por ello –por estar situado en una frontera, en un límite– una función mediadora y hermenéutica. ¿No será esta conciencia y vivencia el odre nuevo que hoy el celibato necesita para ser relevante en nuestra sociedad no homófoba y heredera de la revolución sexual?

3-3.- Un odre nuevo para el carisma: «causa y relato»

El carisma que cada instituto ha recibido del Espíritu y ha sido reconocido por la Iglesia no es como un vestido espiritual que le da un pecu-

liar color y lo distingue de otros. El carisma es energía de Dios para participar en la Misión y colaborar desde unas específicas competencias en hacer valer en este momento histórico *el relato del Reino de Dios*. Conocemos otros relatos que se han ido imponiendo en la última época: el relato comunista, el relato fascista, el relato liberal. ¿Hacia que relato se encamina ahora la humanidad? Desde 1990 internet ha cambiado el mundo y ha introducido la revolución internáutica.

A nuestra generación le queda la tarea de crear un relato actualizado para el mundo. Y a quienes seguimos a Jesús y nos sentimos sus discípulos y discípulas nos queda la tarea de que ese relato tenga las características del «vino nuevo» del Reino de Dios.

Nuestros carismas colectivos no son piezas de museo o joyas espirituales que una generación transmite a otra. Un carisma concedido por el Espíritu a una colectividad es una causa por la que ella ha de luchar. En una gran asamblea la benedictina norteamericana Johann Chittister interpeló a las religiosas y religiosos allí presentes: ¿cuál es la causa por la cual lucháis? No habría respuesta más decepcionante que decir: ¡por ninguna! ¡Qué contraste con aquellos grupos sociales que defienden unos los océanos, otros la capa de ozono, otros los derechos civiles, o los derechos de los animales, o la hospitalidad o la vida!

Necesitamos el odre de una *nueva hermenéutica* del carisma colectivo que lo convierta en un relato, que la humanidad actual necesita. El relato surge cuando la «causa es común» y genera una mística colectiva, congregacional de la cual nadie se siente excluido. El Espíritu de Jesús nos ha escogido para ofrecer hoy nuestro relato carismático actualizado y contemporáneo.

3-4.- Un odre nuevo para la comunidad: «otro eco-sistema comunitario»

Son muchas las personas que claman por «otro mundo posible». Ese clamor contenido y todavía reprimido requiere una auténtica revolución en los sistemas políticos, económicos, ecológicos, religiosos. Estos sistemas están desintegrando las comunidades humanas.



¿No puede ocurrir lo mismo a pequeña escala entre nosotros? Nuestras comunidades se están desintegrando, cuando en ellas persisten modelos abusivos de poder, de economía o de sexo.

El 22 de junio de 2017 Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, publicó su «Manifiesto para construir una comunidad global», como respuesta a la desintegración actual de las comunidades humanas. Según Mark, le correspondería a Facebook liderar este proyecto - hacer fácil la construcción de comunidades. Y exponía su sueño: «Ayudar a mil millones de personas a unirse a comunidades que merecen la pena».

Nosotros sabemos que nuestras comunidades, herederas de la comunidad de Jesús con sus discípulos y discípulas, de la primitiva comunidad de Jerusalén, y hoy actualizadas por el Espíritu son «comunidades que merecen la pena». Están surgiendo pequeñas iniciativas que intentan diseñar, ensayar y plasmar este sueño. Para ello se hace necesario acabar con los «ego-sistemas» que han ido germinando entre nosotros e implantar auténticos «eco-sistemas», «bio-sistemas», que nos interconecten y nos hagan vivir. Que sea realidad aquella propuesta de Jesús: «Si quieres entrar en la Vida...». Que surjan pequeños grupos comunitarios que viven intensamente la fe y que resultan una profecía en el mundo de hoy.

Nuestras comunidades y congregaciones pueden ser una poderosa fuerza de choque contra el individualismo y secularismo de la sociedad. Necesitamos modalidades creativas, que nos transformen en un relato de «*communitatis gaudium*» y de que «otro mundo es posible».

3-5.- Un odre nuevo para la misión: cómplices de la *Missio Spiritus*

«En los albores del tercer milenio, la humanidad se despierta, estira las extremidades y se restriega los ojos»². Y si despierta no somos nosotros quienes hemos de despertar al mundo. Despertémonos con esta

2 Y. NOAH HARARI, *21 lecciones para el siglo XXI*, Ed. Debate, Barcelona 2018.

humanidad. Abandonemos nuestros sepulcros, porque el Espíritu nos ha sido dado.

Suscita pena escuchar a tantos religiosos responder a la pregunta por cuál es su misión así: «mi trabajo es...» «yo trabajo en...». ¿Es esa la forma de definir y sentir nuestra misión? No es extraño entonces que tantos de nosotros nos sintamos trabajadores, empleados, sobrecargados de trabajo, y por consiguiente personas con cansancio crónico. ¡Ese es el «odre viejo» en el que depositamos el vino nuevo de la Misión!

El «odre nuevo» es aquel nuevo paradigma que confiesa constantemente que la Misión es la «madre de la Iglesia, de la teología, de la espiritualidad. La misión no es aquello que nosotros hacemos por Dios, sino aquello que nuestro *Dios-en-Misión* (ahora a través del Espíritu, enviado por el Abbá y Jesús resucitado) desea realizar a través de nosotros y con nosotros. No somos protagonistas de la misión, sino humildes colaboradores del Espíritu, según el don carismático que nos concede»³. La conciencia y vivencia de este protagonismo de nuestro Dios libera a la Iglesia de una excesiva culpabilización por la situación del mundo; ella confiesa sencillamente: «siervos inútiles somos, lo que teníamos que hacer eso hicimos» (Lc 17,10). El protagonismo del Espíritu en la misión, sin embargo, no nos anula, ni incapacita. Cuando menos lo esperamos Él derrama en nosotros sus carismas y energías y resulta viable, lo que antes nos parecía imposible.

Hoy somos muy conscientes de que el Espíritu quiere una Iglesia aliada con Él, cómplice en su misión. La Iglesia no es tanto la que envía, sino la enviada⁴ por el Espíritu donde quiere, cuando quiere y el tiempo que quiere. Ha escrito muy bellamente el cardenal Walter Kasper lo siguiente:

«Solo la Iglesia colmada del Espíritu Santo es capaz de misionar. Pero una Iglesia movida por el Espíritu de Dios no puede por menos de salir

3 «La misión no es algo que la Iglesia hace; es algo que es realizado por el Espíritu Santo, el cual es así mismo quien testimonia y quien cambia al mismo tiempo al mundo y a la Iglesia»: L. NEWBIGIN, *The Open Secret. An introduction to the Theology of Mission*, B. Eerdmans Publishing, Gran Rapids 1978-1995, pp. 56-61. Cf. D. BOSCH, *Transforming mission: paradigms shift in Theology of Mission*, Orbis Books, Maryknoll 1991.

4 Cf. D. BOSCH, *o.c.*, p. 370.



de sí misma y dar testimonio del Evangelio al mundo entero... La fidelidad a la fe transmitida no consiste en limitarse a repetirla; antes bien, hay que hacerla valer en el Espíritu Santo de forma siempre nueva, joven y fresca»⁵.

4. BIBLIOGRAFÍA

BOSCH, D., *Transforming mission: paradigms shift in Theology of Mission*, Orbis Books, Maryknoll 1991.

KASPER, W., *La Nueva Evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual*, en GEORGE AUGUSTIN (ed), *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe*, Sal Terrae, Santander 2012.

NEWBIGIN, L., *The Open Secret. An introduction to the Theology of Mission*, B. Eerdmans Publishing, Gran Rapids 1978-1995.

NICOLÁS DE CUSA, *De docta ignorantia*.

NOAH HARARI, Y., *21 lecciones para el siglo XXI*, Ed. Debate, Barcelona 2018.

5 W. KASPER, *La Nueva Evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual*, en GEORGE AUGUSTIN (ed), *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe*, Sal Terrae, Santander 2012, 29.